

“Tranquilícense, soy yo; no teman”

Mc 6, 45-52

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant ocds

1. OBLIGÓ A LOS APÓSTOLES A EMBARCARSE, Y LES ORDENA IR A LA OTRA ORILLA

Cuando leemos el Evangelio según San Mateo, la narración de este episodio es más extensa y detallada, además nos relata como Pedro camina sobre el agua hacia Jesús, ahora bien, si leemos a San Juan, es al contrario, más breve. Entendemos la omisión de Marcos, tal vez se deba a la modestia de Pedro, a quien Marcos acompañó.

Según el relato de san Marcos, Jesús, después de la multiplicación de los panes, obligó a los apóstoles a embarcarse, y les ordena ir a la otra orilla, “hacia Betsaida.” Pero, según san Juan, Jesús les da la orden de ir hacia Cafarnaúm (Jn 6:17). Cafarnaúm y Betsaida no se encuentran en la misma ribera. Cafarnaúm se halla en la orilla occidental del Lago; Betsaida, en la parte nordeste del mismo. Una primera solución sería que fuesen más bien costeando, por lo cual, para ir a Cafarnaúm (Jn), tendrían que pasar en la dirección de Betsaida, (Marcos), que es marítima. Pero ellos van a “la otra parte del mar.” Y efectivamente llegaron “a donde se dirigían” (Jn 6:21) y desembarcan “en Genesaret” (Mateo y Marcos), sin duda a la región que ocupa unos cinco kilómetros sobre el Lago. Esta doble orientación — Cafarnaúm-Betsaida — ha hecho que algunos interpretan la palabra “hacia” en sentido de “enfrente de.”

2. LOS APÓSTOLES QUEDARON EN EXTREMO ESTUPEFACTOS.

Pero también puede ser que san Marcos y san Juan citasen libremente, en el sentido que con ello sólo buscan orientar a los lectores un punto de referencia en general, quizás a san Marcos cita a Betsaida porque fuese mejor conocido para los mismos, ya que era la patria de Pedro (Jn 1:44).

Pero los que nos interesa es destacar la impresión que causa a los apóstoles la escena de Jesucristo caminando sobre el mar; los apóstoles quedaron en extremo estupefactos.” Y añade la razón: porque no habían comprendido el milagro de los panes y su mente estaba enceguecida.

3. SIENDO ELLOS HOMBRES, NO ACABABAN DE VER LO QUE SIGNIFICABA EL PODER QUE EN PROPIEDAD TENÍA JESÚS

No es que no se hubiesen dado cuenta de la multiplicación de los panes y peces, puesto que ellos reconocieron primero que no había más que cinco panes, y luego recogieron de sobras doce cestos, sino que no habían sacado la conclusión que de allí se había de deducir el mesianismo de Jesús. Ellos mismos habían recibido el poder de hacer milagros en su “misión” por Galilea, y así, siendo ellos hombres, no acababan de ver lo que significaba el poder que en propiedad tenía Jesús, por esos estaba su mente enceguecida.

En este fragmento del Evangelio, se nos muestra el poder que tiene Jesús sobre los elementos de la naturaleza, revelando así que Él es Dios, al que toda las cosas están sujetas, es decir, este milagro de Jesús es otro signo de su divinidad.

4. JESÚS DESPIDE A LOS APÓSTOLES PARA RETIRARSE A LA MONTAÑA A ORAR

También nos muestra este pasaje, como Jesús despide a los apóstoles para retirarse a la montaña a orar. Este es un buen ejemplo para nosotros, no debemos descuidar la oración, ella está por encima de todo tipo de preocupaciones. En este ejemplo Jesús nos enseña que hay tiempo para el trabajo y también para orar. Es decir, hagamos tiempo para nuestra tarea apostólica, pero no descuidemos el tiempo para tratar a solas nuestras cosas con Dios.

Para todo, siempre debemos poner en primer lugar la oración, ante cualquier cosa es preciso hablar con el Padre, especialmente si hablaremos de Dios.

Jesús no deja nunca de orar, los Evangelios nos muestran muchas situaciones donde Él se retira a orar, y busca la soledad para hacerlo.

5. LA ACTIVIDAD MAS IMPORTANTE ES ORAR, ES LA MEJOR FORMA DE UTILIZAR EL TIEMPO

Muchas veces hablamos mucho, somos inquietos, queremos hacer muchas cosas, pero la actividad más importante es orar, es la mejor forma de utilizar el tiempo, y no se puede considerar como algo secundario.

Cuando planifiquemos la actividad del día, incluyamos unos minutos para la oración, y dejemos esos instantes para dedicarnos con constancia a comunicarnos con nuestro Padre y que nada nos aparte de esta intención.

Y cuando estemos solos, o cuando nos veamos solo, aprendamos a sentir la presencia del Señor, Él siempre quiere estar con nosotros, lo hemos visto que no deja de preocuparse por sus apóstoles y esta justamente ahí, donde el peligro asecha, para animarnos y darnos confianza. Es lógico asustarse si no tenemos a Jesús junto a nosotros, es normal que nos sintamos solos si no tenemos su compañía. Pero ahí está Jesús diciéndonos "Tranquilícense, soy yo; no teman".

6. NOS SUCEDE QUE NO IDENTIFICAMOS LA VOZ DE CALMA QUE NOS DA EL SEÑOR

En muchas ocasiones perdemos la tranquilidad, y tenemos a nuestro alrededor una tormenta de preocupaciones y nos sucede que no identificamos la voz de calma que nos da el Señor o nos cuesta mucho reconocer su presencia, seguramente esto es porque estamos algo alejados de Dios, y entonces no hundimos en la inseguridad que está bajo nuestros pies. Cuando esto suceda busquemos tomar la mano salvadora de Jesús que se extiende hacia nosotros, y hagámoslo poniendo mucho de nuestra parte.

En efecto, tenemos que poner mucho de nosotros y hacerlo en forma habitual cada día, ya que Jesús nos pide esfuerzo, y si damos todo de sí, podemos confiar en la ayuda de Jesús. Frente al peligro, Él nos extenderá cariñosamente

las manos para salvarnos, pero nos hará ver la poca fe, nos echará en cara que si estuvimos en peligro y tuvimos miedo fue por no confiar en Él o porque no hemos distanciados de Él.

Todo volvió a la calma en el momento que Jesús subió a la barca con ellos. Todo es distinto cuando nosotros recibimos a Jesús, es cuestión de fe, esa fe que debe guiar nuestra vida, nuestro propósitos, nuestros planes, fe que debemos mantenerse viva, para que ilumine la fuente de energía que permite vivir en el amor del Padre, y para que no se apague no descuidemos la oración.

El Señor les Bendiga